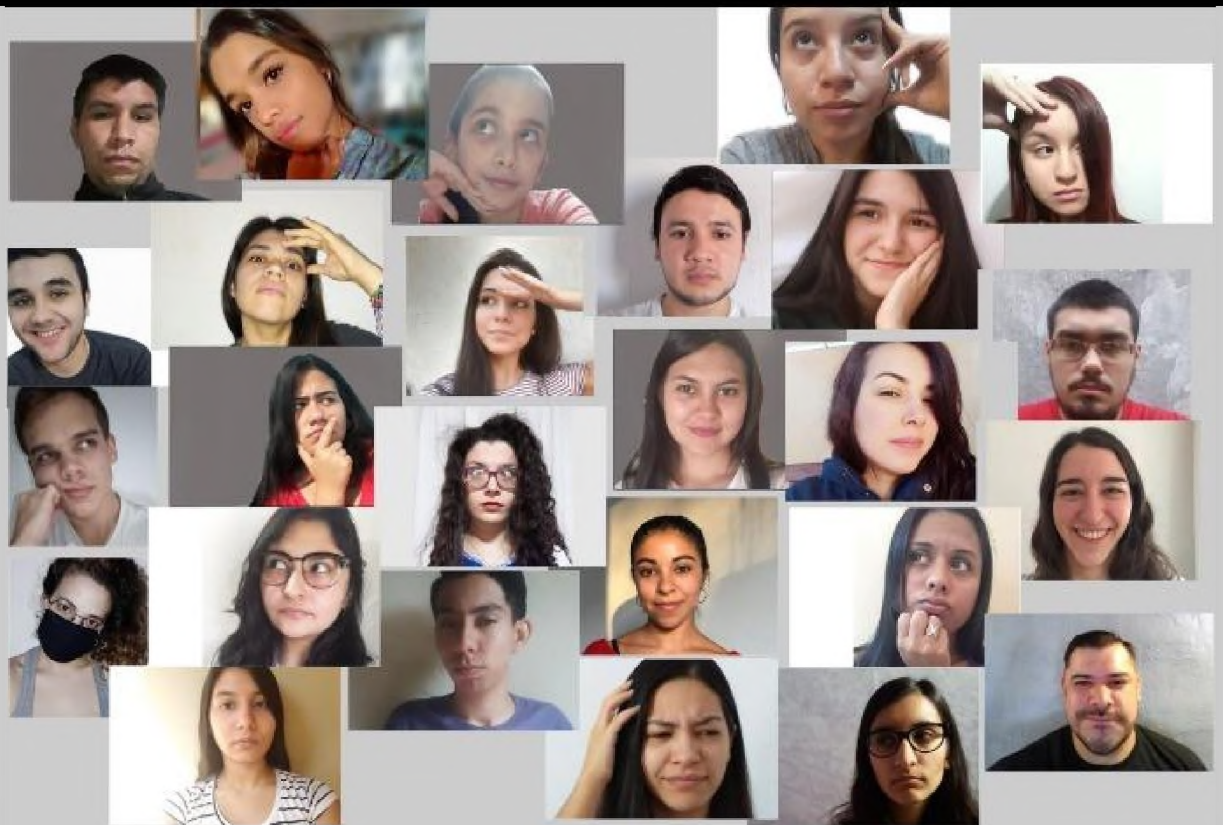




EL ASPO EN PRIMERA PERSONA

*Relatos de estudiantes universitarixs
viviendo la cuarentena en el nordeste argentino*



CÁTEDRA
ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL

colectivo
~SYR~
EDICIONES

EL ASPO EN PRIMERA PERSONA

*Relatos de estudiantes universitarixs viviendo la cuarentena
en el nordeste argentino.*

CAROLINA GANDULFO

TAMARA ALEGRE

MARTÍN DOMÍNGUEZ

(Compiladores)

ENRIQUE AGUIRRE | ÁNGEL ALBES | IRENE ARBUELLO | TILDA ÁVILA
ZOE BÁEZ SOSA | NICOLÁS CÁCERES | NICOLÁS CASAÑAS | DESIREE CHAMAREZ
ELÍAS CHÁVEZ | MARTÍN DOMÍNGUEZ | LUCIANO ECHAVARRÍA
MARINA S. ESCOBAR | RUTH ESCOBAR | LARA FERNÁNDEZ
MARÍA EUGENIA GABARDÓS BITTLER | FÁTIMA GARCÍA | YUYU
FRANCISCO GÓMEZ | ABRIL GONZÁLEZ | DANIELA GONZÁLEZ
AGUSTINA GUELARDI | MACARENA HIPPER | MARÍA MERCEDES IBARROLA
MILAGROS IRRAZABAL | DANIELA JUNCO | GONZALO EZEQUIEL LEDESMA
ROCÍO LENCINAS | SILVANA R. LOZANO | BRENDA MÉNDEZ GONZÁLEZ
BÁRBARA OJEDA | ROCÍO OJEDA | M. FERNANDA ORTEGA | MICAELA PANZARDI
MOIRA ALEJANDRA PEÑALVER | MILAGROS LUCILA PEREYRA
MELISA DENISE QUIROZ | NICOLÁS RAMÍREZ | ROMINA RODRÍGUEZ
YESICA SANDOVAL | ALEJANDRO SOSA | FLORENCIA SOSA
MARÍA FLORENCIA SOTO | AIMARA EMILSE TORRES | CECILIA TORRES ORTÍZ
SHEILA TURBAY | CARLA VALLEJOS | MAURO VARGAS | LUCILA VERÓN
BÁRBARA VIANA | NATALIA VILLOIS | MILAGROS MAGALÍ YACCUZZI

EQUIPO DE CÁTEDRA ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL

TAMARA ALEGRE -becaria doctoral UNNE-CONICET | FLORENCIA CONDE-becaria
doctoral UNNE/CONICET | LUCÍA ESPÍNOLA-adscripta estudiante | ERICK HEIRFELD
DEL VALLE-becario pregrado CyT | DAIANA HOURCADE -adscripta estudiante
MYRIAM PERRET-adscripta egresada | AYALEN MORALES -becaria doctoral UNNE-
CONICET | MARÍA LUZ VALLEJOS -profesora auxiliar
CAROLINA GANDULFO -profesora adjunta a cargo

El ASPO en primera persona: relatos de estudiantes universitarixs viviendo la cuarentena en el nordeste argentino / Carolina Gandulfo... [et al.]; compilado por Carolina Gandulfo; Tamara Alegre; Martín Domínguez; editado por Carolina Gandulfo; Tamara Alegre. - 1a ed. - Corrientes: Colectivo Syry Ediciones, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-86-5243-6

1. Aislamiento Social. 2. Estudiantes Universitarios. 3. Etnografía. I. Gandulfo, Carolina, comp. II. Alegre, Tamara, comp. III. Domínguez, Martín, comp.

CDD 303.485

Este libro se realizó en el marco del proyecto de cátedra Antropología Social y Cultural dictada en el primer cuatrimestre de 2020, Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, con sede en Resistencia Chaco; en el marco del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio establecido por el gobierno nacional a partir del 20 de marzo de 2020.

PRODUCCIÓN EJECUTIVA Y RESPONSABLE DE EDICIÓN: CAROLINA GANDULFO

DISEÑO DE TAPA: MARTÍN DOMÍNGUEZ & ROXANA KAMLOFSKI

DISEÑO EDITORIAL: TAMARA ALEGRE & CAROLINA GANDULFO

ACOMPañAMIENTO Y REVISIÓN DE TEXTOS: EQUIPO DE CÁTEDRA

FOTOGRAFÍAS: CADA UNX ES AUTOR DE SU FOTOGRAFÍA, LXS AUTORES EN LA TAPA Y EL EQUIPO DE CÁTEDRA EN LA CONTRATAPA.

1ª Edición, 2020

© Colectivo Syry Ediciones

colectivosyry@gmail.com

@colectivo.syry

ISBN 978-987-86-5243-6

ÍNDICE

- 8 **Pensar y producir colectivamente en situación de aislamiento**
Carolina Gandulfo
- 12 **De lo anormal a lo “normal”**
Enrique Aguirre
- 16 **Cambios inesperados: aprendizaje y superación**
Ángel Albes
- 19 **Y ahora... ¿Qué hago?**
Irene Arbuello
- 30 **De un continente a otro**
Tilda Ávila
- 34 **Re-descubriendo (me) en el ASPO**
Zoe Báez Sosa
- 38 **Re-construyendo mi cotidianidad en el ASPO**
Nicolás Cáceres
- 45 **Una realidad superable**
Nicolás Casañas
- 50 **Un florecer de emociones y sensaciones en situación de ASPO**
Desiree Chamarez
- 56 **Cambios y continuidades de mi día a día durante el ASPO**
Elías Chávez
- 66 **Lo perdido y lo ganado en la cuarentena**
Martín Domínguez
- 72 **Adecuándonos a cambios en nuevos tiempos**
Luciano Echavarría
- 76 **Registro de mi vida en tiempos de pandemia**
Marina S. Escobar
- 80 **Efectos colaterales del ASPO**
Ruth Escobar

- 84 **Reencuentro conmigo misma en medio del ASPO**
Lara Fernández
- 88 **Crónica de una estudiante universitaria que reestructuró su vida**
María Eugenia Gabardós Bittler
- 91 **Ningún lugar a donde ir... Un tiempo que vencer**
Fátima García
- 94 **Más allá de lo evidente**
Yuyu
- 97 **Tiempos de cuarentena: la evolución de una familia correntina**
Francisco Gómez
- 101 **Nada cambió, pero nada es igual: relato de una piba que volvió a la casa familiar**
Abril González
- 105 **Mis días dentro del ASPO**
Daniela González
- 108 **El desafío de encontrarnos aislados**
Agustina Guelardi
- 111 **Relato y adaptaciones de la cotidianeidad en plena pandemia**
Macarena Hipper
- 114 **Proyecto: mi primer diario. Te invito a leerme**
María Mercedes Ibarrola
- 119 **La vuelta a casa... ¿Qué me pasa?**
Milagros Irrazabal
- 125 **Narrativas en tiempos de ASPO**
Daniela Junco
- 130 **Nuevo estilo de vida: quedarse en casa para protegernos**
Gonzalo Exequiel Ledesma
- 132 **Un virus que revolucionó el mundo y hasta mi propia vida**
Rocío Lencinas

- 143 **Mi vida en el ASPO: una serie no transmitida**
Silvana R. Lozano
- 154 **Descubriéndo (nos) en tiempos de pandemia**
Brenda Méndez González
- 159 **Un día a la vez**
Bárbara Ojeda
- 163 **El ASPO y yo: reflexiones en tiempo de encierro**
Rocío Ojeda
- 169 **La chica que quería trabajar, pero no desde su casa**
M. Fernanda Ortega
- 175 **Sobreviviendo a la pandemia Covid-19**
Micaela Panzardi
- 178 **Por una nueva convivencia**
Moirá Alejandra Peñalver
- 180 **¿Cómo viví y cómo vivo el ASPO?**
Milagros Lucila Pereyra
- 184 **La facultad en casa: historia de una computadora rebelde**
Melisa Denise Quiroz
- 191 **Travesía y cambios a través del ASPO**
Nicolás Ramírez
- 194 **El Covid, la pandemia impensada**
Romina Rodríguez
- 200 **Lo nuevo siempre asusta, más cuando te toca desde lo más profundo del corazón**
Yesica Sandoval
- 206 **Resignificando vivencias en tiempos de pandemia**
Alejandro Sosa
- 213 **Vivir en situación de ASPO**
María Florencia Sosa

- 217 **Nuevas realidades frente al ASPO**
Florencia Soto
- 222 **El Aspo y yo**
Aimara Emilse Torres
- 225 **ASPO: Cuarentena, cursada virtual y nuevas cotidianidades**
Cecilia Torres Ortíz
- 233 **Mi cuarentena en el siglo XXI**
Sheila Turbay
- 237 **Un encierro lejos de casa**
Carla Vallejos
- 242 **Vivencias en cuarentena**
Mauro Vargas
- 247 **El ASPO: tres meses y cuatro carillas**
Lucila Verón
- 251 **Tiempos eternos que van cambiando**
Bárbara Viana
- 257 **ASPO: tiempo de re-conocer-me**
Natalia Villois
- 264 **Personalmente creo que todo esto es una locura**
Milagros Magalí Yaccuzzi

PENSAR Y PRODUCIR COLECTIVAMENTE EN SITUACIÓN DE AISLAMIENTO

CAROLINA GANDULFO

*Ya no podré vivir estos momentos
porque te extraño tanto mi amor
en mis versos yo te añoro a cada instante
la distancia me provoca un gran dolor*

*“Tu distancia y mi dolor”
Rafaela Vera, 1974*

Me siento a escribir estas líneas para introducir la lectura de los 51 textos que componen este libro. Lo hago en mi casa a 150 metros de la Laguna Soto en la ciudad de Corrientes. Mis 51 estudiantes son lxs autorxs en primera persona de sus propias experiencias de cuarentena. Debo confesar que esta última semana pasé muchas horas leyéndolos y haciendo la revisión de estilo para la publicación. Aún me siento poblada por sus voces. Sus experiencias de aislamiento. Las decisiones que tomaron, las incertidumbres, los dolores, las angustias, las ansiedades, la mezcla de sentimientos por los que atraviesan en este tiempo. También los descubrimientos que van haciendo de sí mismxs y, sobre todo, la reflexión acerca de que escribir sobre lo que nos pasa en este momento les puede servir a otrxs. Les puedo asegurar que es muy difícil no identificarse o encontrarse a unx mismx en estos relatos. Lo cual nos muestra que, si bien cada experiencia es singular, también hay muchas cosas comunes que nos hacen tener una fuerte percepción de que no podemos hacer nuestra vida solos, de manera individual, tampoco considerando solo a nuestros seres queridos. Esta situación nos golpeó fuerte y nos guste o no, estamos ligados, no solo entre nosotrxs, sino que también somos parte la naturaleza que parece rebelarse frente a tanta presión. Nos creemos superiores como seres humanos pero la situación nos revela las crueles desigualdades que hemos producido como sociedad.

En estos meses fui “la profe Caro” que aprendió a ser “youtuber”, se abrió una cuenta de Instagram, armó su propio canal de YouTube y también se comunicó por WhatsApp con sus estudiantes si era necesario. Aprendí mucho este cuatrimestre. Pero sobre todo desaprendí. Muchas de mis ideas colapsaron. No había programa que pudiera servir en esta situación. Volví a preguntarme, ¿qué es enseñar? Y ¿qué es aprender? ¿Para qué enseñarles antropología o las

herramientas de la investigación social a mis estudiantes? ¿Valía la pena insistir con pensar qué nos estaba pasando?

El 17 de marzo tenía que dar mi primera clase del cuatrimestre. Una semana antes, nos habíamos enterado que una investigadora de nuestra facultad se había contagiado y que había estado en la facultad la primera semana de marzo. Se armó un gran revuelo cuando el decano envió un audio el 9 de marzo a la noche para comunicar esta situación a la comunidad de la Facultad de Humanidades. De golpe saltamos a la fama. La noticia se viralizó rápidamente. Caí en la cuenta de que había estado tomando mate con una amiga, profe también, que había estado en contacto con la desafortunada joven. Tuve que aprender a toda velocidad qué es un contacto estrecho, que tenía que avisarles a todxs con quienes había estado, y estar atenta al aislamiento obligatorio que mi amiga tenía que cumplir. Si ella tenía síntomas también yo debía entrar en aislamiento.

Para el inicio de las clases ya habíamos pasado los 14 días necesarios para terminar con el protocolo de aislamiento indicado. Lo que hoy por hoy todo el mundo sabe, en ese momento era una novedad. Estábamos aprendiendo a cómo manejarnos con los nuevos protocolos sanitarios. Pero sin dudas, no podíamos imaginar lo que se venía, más allá que siempre estaba en mis palabras “esto va para largo”, “esto será difícil”.

El primer día de clases tenía una preocupación, reunir al equipo de adscriptas y becarixs de la cátedra, este año eran siete, para reflexionar sobre lo que estaba pasando y qué íbamos a hacer. Sentía en mí el miedo y la confusión que empezaban a desplegarse. Les propuse hacer una reunión en la facultad ese martes 17, lo que fue complicado porque socialmente ya sentíamos la presión: “no había que ir a Chaco”, “con qué necesidad cruzar el puente”. Aún así, insistí, y nos reunimos en el departamento de Ciencias de la Educación. Quería que todxs estuviéramos en el mismo tono, en el mismo renglón, al iniciar las clases en esta situación. Debíamos estar a la altura de las circunstancias para contener a nuestrxs estudiantes, y no podíamos hacerlo si estábamos en shock, con miedo, reenviando las cadenas de mensajes sin chequear si la información era de fiar, entre tantas cosas que nos pasaban esos días. “Bajé línea” a mi equipo y también lxs escuché. Cada unx compartió cómo estaba, cómo se sentía. Sabía que eso era importante. Si ellxs tenían ese espacio y les producía cierta calma, sabrían cómo generar eso mismo con lxs estudiantes. Yo sola no podía. Teníamos para ese momento unos 57 estudiantes.

Tomé dos decisiones fundamentales. Primero, debíamos generar un sistema de comunicación estable, seguro y consistente con lxs estudiantes. Sabía que el WhatsApp sería lo mejor para esto. Dividimos el grupo en cinco comisiones y les

asigné sus coordinadorxs. La profe de prácticos, por su parte, hizo algunos intentos con el aula virtual (que para ese momento estaba literalmente saturada) y luego generó una estrategia de trabajo similar armando pequeños grupos. Por mi parte, me comunicaría por mail y ese primer día, envié unos breves videos que filmamos para iniciar el cuatrimestre en un contexto de pandemia.

La segunda decisión fue que debíamos trabajar alrededor de lo que nos estaba pasando. Yo no podía pensar en otra cosa que no fuera lo que estábamos viviendo. Creía que reflexionar sobre nuestra experiencia nos permitiría aprender algunas herramientas básicas de la etnografía, y sin dudas, ayudaría a ir procesando mínimamente lo que nos estaba pasando. Creía que de esta forma podía ayudar a contener a lxs estudiantes, pero también sentía que era lo que yo necesitaba.

No puedo dejar de decir que toda la situación me generaba también una gran intriga. Estábamos asistiendo a un gran experimento social global: todxs encerradxs. No tenía mucha noción, pero estaba segura que no habíamos vivido algo así como humanidad nunca antes. Como diría mi madre “lo peor es que te enterás en el momento de lo que está pasando. Antes si había guerra, mucho tiempo después te enterabas de los muertos”.

Así iniciamos este cuatrimestre. Por supuesto, nunca imaginamos que terminaríamos editando un libro. En algunas de las clases, hablamos de la función social que teníamos como cátedra, como integrantes de una comunidad universitaria, en un momento tan crítico como el que vivíamos. Les pregunté a mis estudiantes cómo se posicionaban ellxs en este sentido, les pedí que pensarán cuál era su responsabilidad hoy. Surgieron algunas reflexiones en torno al hecho de la importancia que tenía lo que estábamos haciendo: *analizar la situación de aislamiento que estábamos viviendo*. Producir conocimiento situado acerca de nuestra propia experiencia.

Como dije, empecé las clases enviando breves videos por WhastApp, luego filmé algunos más largos, después aprendí a transmitir en vivo por Youtube. Recuerdo la emoción que sentí cuando lxs estudiantes escribían en el chat mientras se daba la transmisión. Hasta que después de dos meses aproximadamente, a mitad de mayo, hicimos nuestro primer Zoom, experiencia que para ese punto me conmovió profundamente. Extrañaba mucho estar con mis estudiantes de manera presencial. Mirarlxs, escucharlxs, tocarlxs, interpelarlxs. Recibir un mate o un bizcocho en medio de nuestra clase, mientras caminaba a través de los bancos en el aula. Mientras conversábamos y observaba sus gestos, sus maneras de decir o de callar. Extrañaba estar con ellxs. Sentir cómo se sorprendían cuándo tocaba sus hombros o ponía mi mano sobre sus

cabezas. Ese Zoom me movilizó mucho. No quería cortar. Me angustiaba y emocionaba al mismo tiempo. Emociones intensas, tal como lo describen muchxs de lxs autores de estos textos.

La poca bibliografía que leyeron este cuatrimestre tenía que servir para pensar la situación actual. Desde el inicio, les indiqué que tenían que ir haciendo registros de sus vivencias cotidianas. También los hice, quería saber qué se sentía al escribirlos. Escribía con chamamé de fondo. Con el primer registro a fin de marzo, lloré mucho mientras escribía. Advertí al equipo lo movilizante que era hacer esa actividad. Aún continuo con mis registros semanales y siempre con la compañía del chamamé. Propuse tomar como ejes de observación en su vida cotidiana, lo que les estaba pasando con el “tiempo”, con el “espacio” y con las “interacciones”. La vida cotidiana había cambiado rotundamente. Algo se interrumpió de golpe. Había mucho para notar como extraño. También juntaron “memes” en los que, desde mi punto de vista, se expresaba el pensamiento del saber popular sobre lo que vivíamos. Conversaron con diferentes personas sobre las experiencias de la cuarentena y la nueva educación virtual. Es decir, realizaron un trabajo de campo “clásico”, solo que esta vez, muchas de las entrevistas fueron virtuales.

11

Los textos que componen este libro fueron escritos por 51 estudiantes a partir del análisis de sus propios registros en situación de aislamiento. Las profesoras, adscriptas y becarixs del equipo de cátedra que acompañaron este proceso, obviamente lo hicimos también en situación de aislamiento. Fue un trabajo comprometido, y si no fuera por el esfuerzo y el interés de todxs, este libro no hubiera sido posible en tan poco tiempo.

Cuando leí los textos de mis estudiantes también pude identificarme con muchas de las cosas que relatan. También me pregunto como ellos: ¿qué pasará después?, ¿cuándo podré volver a ver a mis sobrinxs que están en Bariloche y Barcelona, o a mis amigxs en Resistencia, o a mi madre y amigas en Buenos Aires? Lxs extraño mucho, tal como dice el chamamé, *la distancia me provoca un gran dolor*.

Aún así, creo que vale la pena pensar lo que nos pasa, como investigadora social es la manera en que puedo encontrarle sentido a mi vida. Este libro es nuestro aporte en esta situación tan dura. Pensar, intercambiar y producir conocimiento, no hace el aislamiento y la distancia menos dolorosos, pero sí nos une, nos dignifica y nos hace sentido. Hoy no me parece poco.

Lxs invito a leer estos hermosos, íntimos y profundos textos producidos por 51 jóvenes universitarixs de nuestra región en situación de aislamiento.

colectivo
~SYRY~
EDICIONES

Este libro digital se terminó de editar el 7 de julio de 2020,
día de su presentación en la Facultad de Humanidades, UNNE,
Resistencia, Chaco.

ISBN 978-987-86-5243-6

